

primeros siglos de la Iglesia.

“El primer vínculo que se vé, dice Ciceron, en la sociedad de todo el género humano es la razon y el discurso hablado, qué, enseñando, aprendiendo, comunicando, discutiendo, juzgando, concilia a los hombres entre sí y los une en cierta sociedad natural” (1). En todas las naciones antiguas y modernas ha habido colegios de enseñanza y educacion de la juventud, y en todas se le ha enseñado la bella literatura, por que en todas las naciones se ha creído que la bella literatura es mui util a la sociedad (2). Jesucristo, que vino a ser la luz del mundo (3), envió a sus Apóstoles a enseñar a toda criatura todo lo verdadero, bueno, bello y útil para la felicidad eterna, y por añadidura, para el progreso y felicidad, en cuanto cabe, en esta vida. No esperemos, repito, vér a San Pedro y a los demas Apóstoles en las Catacumbas, enseñando a los neófitos a traducir a Ciceron y a Virgilio. “Todas las cosas tienen su tiempo,” dice la Escritura; “Todo está bien” dice Pope; “Distingue los tiempos,” dice la regla de Derecho. Jesucristo reprende en su Evangelio a aquellos que son mui instruidos en las cosas físicas, como la astronomia, e ignorantes en las morales; mui peritos para distinguir los tiempos en el orden físico, y torpes para distinguir los tiempos en el orden moral (4). Querer igualar y confundir los tiempos es querer que las gallinas se duerman a la aurora y se levanten al anochecer; por que igualar los tiempos en el orden moral, es tan

(1) *Est autem primum quod cernitur in universi generis humani societate vinculum, ratio et oratio, quae docendo, discendo, communicando, disceptando, judicando, conciliat inter se homines, conjungitque naturali quadam societate.* (De Officiis, lib. 1º, cap. 15).

(2) El eruditísimo Gonzalez Tellez dice: *Sciendum est litterarum cognitionem liberaliumque artium disciplinam, quibus juvenus in publicis gymnasiis eruditur, magnam Reipublicae utilitatem afferre, ut testatur Plutarchus De Instituendis Liberis . . . Ideo in omnibus Republicis bene moratis, prima cura fuit scholarum publicarum, ut essent magistri qui publice GRAMATICAM CAEPTERASQUE ARTES profiterentur et docerent, publico illis stipendio constituto. De Republica Hebraeorum, ubi erant scholae etc:* sigue hablando de los colegios de educacion literaria de la juventud en muchas naciones. (Comentarios a las Decretales, lib. 5, tit. 5, cap. 4).

(3) *Ego sum lux mundi.* (Joan 8—12).

(4) “Pues la faz del cielo sabeis distinguir: ¿y las señales de los tiempos no podeis saber?” (Matt. 16—4). Y la misma doctrina enseña en otra parte. (Luc. 12—56). Alápi-de, explicando el pasaje de San Mateo, dice: “Asi hoy hai muchos que son linceos en las cosas terrenas y topos en las divinas; prudentes en las del mundo, e insensatos en las del cielo; vivos para juntar dinero, y mui ignorantes en las cosas de la religion. Estos saben todo lo relativo a la bolsa, y son indiferentes en lo relativo a la conciencia.” Son los que dicen: “Una cosa es la conciencia y otra cosa es el dinero;” “Una cosa es la amistad y otra cosa es el dinero;” y que, ha pintado Adelardo Lopez de Ayala en su comedia “El Tanto por ciento.”

contrario a la naturaleza como lo es en el orden físico. Los que quieren que los Obispos de hoy anden de aquí para allí como los Apóstoles, y que si nó, no son verdaderos Obispos; que el Sr. Obispo de Puebla ha de dejar su grei, para recorrer otros obispados; que el Sr. Obispo de Orleans se ha de ir a predicar a China, y el Sr. Obispo Maronita ha de dejar sus montañas del Líbano, y venir a gobernar la Iglesia de México con un idioma ininteligible, son unos bárbaros. Los que quieren que los Obispos del siglo XIX habiten en chozas de paja como los de los tiempos apostólicos, y que en la misma choza tengan su secretaria, su provisorato, su seminario, su correccional de clérigos, y demas locales necesarios hoy para el buen gobierno de una diócesis; los que dicen que los Obispos no han de andar con zapatos, sino con sandalias, y que se han de reunir poéticamente en el campo a la sombra de una calle de álamos blancos, creen sin duda que la fuerza de las disposiciones de un Concilio viene de las sandalias de los SS. Obispos y de los álamos blancos. Y los que juzgan a algunos personajes y hechos históricos pertenecientes a la Iglesia Católica, de una manera tan desfigurada y falsa como lo vemos con frecuencia, muestran que no conocen mas que Los Misterios de Paris, El Judio Errante, La Abadia de Castro, Carlos el Hechizado y otras novelas y dramas semejantes, fuentes puras del saber, en que muchos, no digo bien, muchísimos mexicanos, no solo de berbiqui y de botijas de mescal, sino de levita y sombrero alto, han bebido su instruccion histórica. “Todas las cosas tienen su tiempo.” “Todo está bien.” Pues aunque el reino de Jesucristo “no es de este mundo”, está en este mundo, y se amolda a las exigencias lícitas de cada época, para gobernar mejor al mundo. Si San Pedro volviera hoy a gobernar la Iglesia, cuidaria el Coliseo, el Panteon de Agripa, el museo de Belvedere y demas monumentos de origen pagano, tanto como los cuida el Sr. Leon XIII; y nos daria una Enciclica tan sabia y tan favorable a la enseñanza de los clásicos paganos, como la que nos dió el Sr. Pio IX; y vestiria como visten los Papas de este tiempo. Jesucristo no se presentó desnudo como Adam cuando fué criado en gracia, ni vestido como Abraham, ni como Moises, sino con el vestido que usaban los israelitas en ese tiempo. “Todas las cosas tienen su tiempo.”

La Iglesia cristiana nació en medio del género humano, y especialmente en medio de la sociedad griega y de la sociedad romana. En la sociedad griega habia muchísimos colegios de educacion literaria de la juventud, los que se llamaban *gymnasios*. En la sociedad romana tambien eran mui numerosos dichos colegios, y se llamaban *escuelas* (*scholae*). En estas se enseñaban las llamadas entonces siete artes

liberales, entre las que se contaban la gramática y la retórica o elocuencia; aunque algunas veces la palabra *gramática* comprendía también la elocuencia, es decir toda bella literatura, en razón de que dicha palabra se deriva de la griega *gramma*, que corresponde a la latina *littera* (1). Esto era una reminiscencia de la infancia de la gramática latina. La ciencia de la gramática [2] nació probablemente en las naciones más antiguas como la India y el Egipto, de quien deben de haberla tomado los griegos. Lo que consta es que estos la enseñaron a los romanos siglo y medio antes de Jesucristo. En esa época nació la gramática latina, y entonces los gramáticos enseñaban juntamente la retórica: costumbre que parece ya había cambiado en tiempo de Suetonio, es decir, en el primer tercio del siglo II de la era cristiana, en cuyo tiempo ya era una la cátedra de gramática y otra la de retórica; aunque en aquella se enseñaban los rudimentos de la retórica [3]. Cuando nació la Iglesia, en las escuelas romanas gentiles así la gramática como la retórica se enseñaban con dos medios: el de las reglas y el de las traducciones de los clásicos griegos y latinos: oradores, poetas e historiadores. Tal fue el sistema de enseñanza que encontró la Iglesia, y que adoptó, expurgando los clásicos paganos. Así también encontró el pincel y el buril de los pa-

(1) *Grammatica*, dice Casiodoro, *est peritia pulchre loquendi ex poetis illustribus oratoribusque colecta.* (*De Artibus ac disciplinis liberalium litterarum*, cap. 1.º). Y Gonzalez Téllez advierte que en algunos cánones por *gramática* se entiende toda bella literatura: *Grammatica intelligitur litteratura.*

(2) Llamada antes de Jesucristo, y después durante diez y nueve siglos, y todavía hoy por muchos, *arte*.

(3) Cicerón dice: *In Grammaticis poetarum pertractatio, historiarum cognitio, verborum interpretatio, pronuntiandi quidem sonus.* (*De Oratore*, lib. 1.º). Y Cascales, Licenciado de Murcia a mediados del siglo XVII, en sus *Cartas Filológicas*, década 3.ª, carta 3.ª, dice: "I para que entendais más bien la autoridad que tuvo la Gramática, leed a Suetonio Tranquilo en el libro particular que hizo de muchos *Illustris Grammaticos*. Allí vereis como después de Ennio y Livio poetas, entre la segunda y tercera guerra púnica, el primero que metió la Gramática en Roma fue Crates Malotes, del mismo tiempo del gran Aristarco, i que este la comenzó a enseñar entonces, por que antes, como la lengua Latina era vulgar entre los Romanos, según la nuestra entre los Españoles, i la Francesa entre los Franceses, no se enseñaba ni había para qué. Desde este Malotes se enseñó, no la lengua Latina, que esa era materna i genuina, sino la elegancia de la lengua Latina, dando preceptos para realzarla con documentos, y principios de Retórica, con figuras i trozos, con ejercicios de chria, problemas, periphrases, elocuciones i otros generos de ejercicios. *Veteres grammatici*, dice Suetonio, *et rhetoricam docebant, ac multorum de utraque arte commentarii feruntur. Secundum quam consuetudinem posteriores quoque existimo tanquam jam discretis professionibus, nihilominus vel instituisse, vel retinuisse ipsos quaedam genera institutionum ad eloquentiam praeparandam, ut problemata, periphrases, elocutiones, ethologias, atque alia hujus generis.*"

ganos y los adoptó por encontrarlos bellísimos para pintar y esculpir, no las imágenes de Baco y Venus, sino las de Jesucristo y de su Santa Madre. La Iglesia adoptó hasta el nombre de *escuelas*. Así se llaman en la historia de la Iglesia los colegios de educación moral y literaria de la juventud, que existieron en los primeros siglos y en la edad media hasta el Concilio de Trento, y por lo mismo así los llamaré también en estas Adiciones al hablar de los referidos siglos: *escuelas cristianas*.

Los Obispos conocían muy bien, en primer lugar, que la educación de la niñez y de la juventud es de los intereses *supremos* y de grandísima preferencia, por cuanto que así como la vida, el crecimiento y corpulencia de un árbol depende de sus raíces, la formación de una generación entera depende de la formación de los niños y de los jóvenes, y la conversión del mundo del gentilismo al Cristianismo dependía de la conversión e instrucción de los niños y de los jóvenes. Conocían en segundo lugar, que para la propagación del Evangelio y conversión del mundo, necesitaban muchos clérigos, y para tener muchos clérigos necesitaban tener escuelas de clérigos. Por esto desde los mismos siglos de las Catacumbas vemos en la Iglesia las escuelas cristianas, así de primeras letras como de educación secundaria: escuelas que procuraban aquellos santos Obispos luchando contra las tempestades; que en los tiempos de persecución sufrían los vaivenes, suspensión y perjuicios consiguientes, y en las temporadas de paz adquirían alguna formalidad, hasta que Constantino dió la paz a la Iglesia, en cuyo tiempo las escuelas cristianas adquirieron establecimiento y consistencia. Un sabio Arzobispo de Sevilla contemporáneo dice: "Como los Obispos según el precepto de Nuestro Señor tenían que enseñar a las naciones, y en cumplimiento de este cargo proveer de presbíteros y maestro a las iglesias de sus diócesis, les ocurrió naturalmente habilitar escuelas en sus casas, a las que consagraron su vigilancia pastoral, y las que produjeron dichosamente escritores tan prodigiosos como Orígenes, Julio Africano, los Gregorios, los Crisóstomos y otros astros brillantes de sabiduría, que esparcieron, juntamente con la religión, la elocuencia, la cronología y el estudio de los idiomas. . . Nos encontramos agradablemente sorprendidos en el siglo III y en el IV con aquellos Obispos sapientísimos San Basilio, San Atanasio, San Cirilo de Jerusalem, San Gregorio Nacianceno, el Crisóstomo y Eusebio de Cesarea, verdaderos astros de las letras, en quienes sobresalen a la par de la piedad, la erudición, la elocuencia, la poesía y la historia, mereciendo notarse que sus casas eran propiamente escuelas prácticas y ejemplares, en las que se aprendían la religión y las letras humanas, y de las que salían otros

Obispos y presbíteros doctos, capaces de ilustrar á los pueblos. . . Los Obispos mas eminentes de aquel tiempo, imposibilitados de atender personalmente á todas las iglesias de sus demarcaciones, ni menos de comunicar ciencias inspiradas á su clero, se vieron obligados desde luego á valerse del prestigio de las letras para afirmar y sostener el gobierno de sus feligresías. En razon de esto los mencionados Doctores San Basilio, San Gregorio, el Crisóstomo y otros diferentes, que habian estudiado en las escuelas de Atenas y Alejandria, comprendieron al tender la vista por sus rebaños, que les urgía hacer de sus casas un plantel moral de presbíteros instruidos, que radicáran la fé y sirviesen las parroquias con inteligencia y celo, de lo qué resultó una ilustracion universal en el Oriente nunca hasta entonces conocida, cultivándose las ciencias eclesiásticas y letras profanas, al mismo tiempo que se extendia la religion de un modo admirable. . . Limitándonos á España, sabemos que los varones apostólicos enviados á ella por San Pedro, convirtieron tan rápidamente sus regiones, que segun canta el poeta Prudencio, toda era católica en el segundo siglo. Ahora bien, como igualmente nos consta que las sillas establecidas por San Indalecio, San Eufrasio y sus Santos compañeros, tuvieron una serie continuada de sucesores, se infiere claramente que toda España quedó iluminada de las letras por medio de sus Obispos" (1).

Bergier dice: "Tenemos pruebas que desde el siglo I San Juan Evangelista estableció en Efeso una escuela en la qué instruía a la juventud. San Policarpo, que habia sido su discipulo, imitó su ejemplo en la iglesia de Esmirna, y no podemos dudar que los Obispos mas Santos hayan hecho lo mismo. (Mosheim, Institut. Hist. Chris., sect. 1.ª, pte. 2.ª, cap. 3).—Como la función de enseñar les estaba confiada principalmente, vemos desde el segundo y tercer siglo escuelas y bibliotecas colocadas al lado de las iglesias catedrales" (2).

ADICIÓN 27.

ENSEÑANZA DE LOS CLASICOS PAGANOS A LA JUVENTUD EN EL SIGLO II. CONTINUA. CLEMENTE ALEJANDRINO, O SEAN LOS POSTRES.

Haciendo a un lado la opinion probable de Manuel Sá y de otros expositores, de que San Pablo fué el que fundó la primera escuela

(1) Diccionario de Derecho Canónico, art. Seminarios.

(2) Diccionario de Teología, art. Escuelas.

cristiana en Efeso (1), ya en el siglo II aparece la escuela cristiana de Alejandria. Algunos opinan que la fundó San Marcos, pero lo que consta en la historia eclesiástica es que en el último tercio de dicho siglo II era regente de ella San Panteno. Ya en su tiempo si se enseñaban mui probablemente los clásicos paganos a la juventud en las escuelas cristianas de Atenas, Alejandria, Edesa y demas de educacion secundaria (2). Dicho Panteno era un filósofo estoico, convertido al Cristianismo por uno de los discipulos de los Apóstoles. A San Panteno sucedió en la regencia de la escuela de Alejandria a fines del siglo II, Tito Flavio Clemente, conocido por esto con el nombre de Clemente Alejandrino, que es uno de los Padres de la Iglesia. A Clemente Alejandrino sucedió Orígenes á la edad de 18 años (3). Orígenes fundó despues la célebre escuela cristiana de Cesarea, en la qué, entre sus numerosos discipulos contó a San Gregorio de Neocesarea. A Orígenes sucedió en la regencia de la escuela de Alejandria Heráclas, y a este Dionisio (4). La doctrina siguiente de Clemente Alejandrino dá a conocer cual era el método de enseñanza en la escuela de Alejandria, y por identidad de razon en todas las escuelas cristianas en los siglos II, III, IV y V. Dice: "La verdad que es de la fé, es necesaria para vivir; mas la enseñanza que sigue [la de la literatura profana] es semejante a los pescados, tortas, confituras, frutas y vinos deliciosos: acabada la cena son suaves los postres" [5]. Se conoce que Clemen-

(1) Disertacion histórica sobre las Sociedades etc. cap. 6 cit.

(2) Así se deduce del Breve al Sr. Obispo de Calvi y Teano.

(3) Alzog, Historia Universal de la Iglesia, § 81. Los historiadores se asombran de esta precocidad, y es por que no han venido a México: aqui verian a muchos *picolos* Orígenes que a la edad de 18 años, descuidando la carrera literaria, son ya presidentes de sociedades científicas y redactores de periódicos. Nuestros padres no escribian para el público hasta que habian concluido dicha carrera, siguiendo el orden de la naturaleza, en la qué primero es la estacion de las flores y despues la de los frutos; pero estos jovencitos son como las matas de calabaza, las qué echan a un tiempo flores y frutos. Exceptuo algunos jóvenes que por su raro talento pueden hacer esas cosas con provecho.

(4) Tomassino, *Vetus et Nova*, cap. 92 cit. El sabio historiador Alzog, hablando de Clemente Alejandrino dice: "Sus largos viajes por Grecia, Italia, Palestina y Oriente, le proporcionaron la ocasion de oír a los grandes maestros y de adquirir varios y sólidos conocimientos en todos los ramos de la literatura pagana. . . Nombrado [191—202] sucesor de Panteno por el Obispo Demetrio, logró interesar en sus lecciones y atraer a la Iglesia a muchos paganos, arrastrados y encantados por sus profundos conocimientos en las letras paganas, su arrebatadora elocuencia y su espíritu filosófico cada vez mas firme, mas atrevido y luminoso, mereed al influjo del Cristianismo. Dotado por otra parte de un raro don de enseñanza, sabia dirigir a cada uno de sus discipulos segun sus particulares exigencias, haciéndolos adelantar a todos en su camino." [§ 81].

[5] *Quae est ex fide veritas necessaria est ad vivendum; quae autem procedit.*